

La Espada y la Bandera

BANDERA:

Cada tribu tenía su propia bandera y cada familia su propia enseña.

La bandera se usa como una bella figura del amor de Dios (Cant. 2:4)

“Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mi fue amor.”

El Señor llama a los creyentes a unirse bajo su bandera, que El levanta frente a todos los ataques del enemigo (Isa. 59:19)

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.”

En la actualidad todos los países tienen su bandera y tienen su enseña. Cuando vemos ondeando la bandera de nuestro país, sentimos un profundo orgullo en nuestro corazón.

ESPADA:

Esta arma, hecha generalmente de hierro,

era protegida por una vaina

“Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.” (1 Sam. 13:19)

“Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza....” (1 Sam. 17:51) .

frecuentemente era de dos filos

“Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos, para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado;...” (Sal. 149:6-9)

ceñida al cinto izquierdo

Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab

esta ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó. Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarla. Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe...” (2 Sam. 20:8-10)

“Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.” (Can. 3:8)

es el símbolo de la guerra

“Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumiré la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no diré al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos? (2 Sam. 2:26)

“Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.” (2 Sam. 12:10)

“...sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de

que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.” (Jer. 42:16)

de las divisiones

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.” (Mat. 10:34)

de las palabras violentas

“Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas.” (Salm. 55:21)

de los castigos divinos

“Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo.” (Núm. 22:23)

“Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:..(Apoc. 2:12)

de la palabra penetrante de Dios

“Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;...” (Efe. 6:17)

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Heb. 4:12)

En sentido figurado, la espada significa guerra, y suele ir acompañada de hambre, peste y bestias salvajes.

“Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en manos del enemigo.” (Lev. 26:25)

Luego de darte este escenario, sobre la bandera y sobre la espada, entraré en mi argumentación sobre el asunto, pero claro está en basaré en la Biblia para probarte lo que te digo.

Varios meses atrás, el Señor puso en mi mente que leyera el Libro de Jeremías. No es la primera vez, ni será la última que de lectura a tan maravillosa obra literaria. Mientras lo leía, sentía en

mi corazón que de alguna u otra manera la iglesia pasaría por la historia mencionada en el libro. Quise sacarme tal pensamiento de la mente, puesto que en la iglesia hay tanta gente hermosa en el Señor, que no creía Dios nos hiciera pasar por momentos de tanta dificultad. Por otro lado el Espíritu me dejaba ver que todos los profetas, mencionados en las Escrituras, solo traían mensajes de juicio y castigo para el pueblo “desobediente”. Seguí leyendo el libro, y te diré que me sentía como el profeta, llevaba el mensaje, pero nadie le hacía caso. Hasta lo pusieron en la cárcel, lo trataron de matar y más.

La realidad de lo que Dios me dejaba ver a través de la lectura del Libro de Jeremías, no tardó en suceder. Aún el Señor me mostraba que todo aquello era el principio de lo que venía luego. Reuní a mi familia, mi esposo y mi hijo, y le dejé saber todo lo que Dios me ha mostrado y nos pusimos en oración por los asuntos.

Hace algunos días, vi y oí una profecía que me consternó, pues mientras la persona hablaba, el Espíritu me dejaba sentir que no era como decía. Así que llegué a mi hogar y comencé un recorrido por la Biblia, buscando confirmación de lo que oí. Todo lo que hallé en la Biblia contradecía lo dicho por la persona que trajo Palabra de Dios. Escudriñando las Escrituras junto a mi esposo, él me dio como asignación escribir sobre el asunto. Es por eso que comenzamos nuestro relato describiendo la espada y la bandera y dejándote ver la diferencia entre la una y la otra.

En Génesis capítulo 3:24 dice: “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

Quería yo encontrar en la Biblia donde se muestra la espada como símbolo de victoria; nada hallé. Me preocupé de que tal mensaje se diera en la iglesia y aunque yo lo que veía en aquel mensaje era que el juicio de Dios era inminente, lo guardé en mi

corazón, para que no hubiera confusión. Luego el pastor trajo el mensaje sobre Jeremías 26:2 y “aclaró la situación”. Dios quiera que todos los oyentes hayan entendido.

Nunca he menospreciado la profecía, ni a los profetas de nuestros tiempos, pero si me gusta confirmar con la Biblia lo que oigo. Si la profecía es directa a mi vida, siempre busco que Dios me confirme a mi misma lo que me dice la persona. Muchas veces nos dejamos llevar por los sentimientos y emociones y le decimos muchas cosas a los demás indicando que Dios está hablando, cuando realmente Dios no ha hablado.

En Jeremías capítulo 28, el profeta nos habla sobre otro “profeta” de nombre Hananías. Dice lo siguiente: “Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia. Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de

la casa de Jehová que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia, y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.” Jeremías desenmascaró al profeta Hananías delante de los líderes y del pueblo y posteriormente le dijo: “Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.”

La profecía es el don que más se utiliza en medio de las congregaciones. Hay diversas formas de hacerlo. El pastor o el predicador, al traer el mensaje, el maestro en la enseñanza y en la interpretación de lenguas, también hay profecía. La profecía tiene el propósito, de alentar, exhortar, amonestar, dirigir. En la profecía se señalan eventos que están por ocurrir. En el caso de Hananías, anteriormente Jeremías había dicho que el pueblo estaría en cautiverio 70 años, y este profeta queriendo suavizar la situación dijo que en dos años todo se resolvería.

Esto le causó la muerte. Su profecía trajo confusión al pueblo.

El profeta tiene que escudriñar bien su mensaje antes de traerlo al pueblo. Veamos lo que Pablo nos dice en cuanto al profeta: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. ...el que profetiza, edifica a la iglesia.” Pablo nos dice: “Yo quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.” A la iglesia nos dice Pablo: “Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.” (1 Cor. 14)

También Pedro nos habla sobre la profecía. Dice él: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana,

sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2 Pedro 1:19-21)

Yo creo que dentro de las congregaciones hay personas que están victoriosos delante del Señor, que son la iglesia invisible, sin embargo el mensaje es para toda la congregación, y lamentablemente la iglesia visible de nuestros tiempos está pasando por un enfriamiento que preocupa. Estamos viviendo a espaldas de la voluntad de Dios.

Apocalipsis 2 y 3 nos trae el mensaje que Dios envió a las iglesias de Asia Menor. A cada una de ellas le mencionó lo bueno que había hecho, pero terminó manifestándole su desamor por la obra de Dios. A la de Efeso le dijo: “Has dejado tu primer amor.” A la de Pérgamo le dice: “...tienes a los que retienen la doctrina de Balaam, enseñando a poner tropiezo a los hijos de Dios, a los que retienen la doctrina de los nicolaitas, la cual aborrezco.” A los de Tiatira les dice: “toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.” Les dice el Señor: “Yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran...”

A Sardis le dice: “...tienes nombre de que vives, y estás muerto. Se vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir: por que no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.” A Laodicea le dice: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”

De siete iglesias de esta época solamente dos de ellas estaban ministrando conforme a la voluntad de Dios. Veamos el mensaje a estas: A Esmirna: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación y tu pobreza...No temas en nada lo que vas a padecer...” A Filadelfia le dice: “Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre....”

La iglesia hoy día vive etapas difíciles y son muchos los que han perdido su primer amor, son muchos los que se han enfriado en su deseo de buscar a Dios. Nos estamos acostumbrando a lo cómodo del materialismo y estamos tolerando toda clase de doctrina malsana que entra en las enseñanzas de la iglesia. Oímos a Jeremías y nos molestamos y

hasta lo sacamos de la congregación, oímos a Hananías y su mensaje es tan dulce que sí lo aceptamos. Pérgamo aceptó la doctrina de Balaam y la de los nicolaítas. ¿Qué vientos de doctrinas estaremos nosotros aceptando en nuestra generación? En primera de Timoteo capítulo 1, Pablo advierte a la iglesia contra las falsas doctrinas. Señala él: *“que muchos se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.”*

Jesús nos habla de los falsos profetas. Nos dice que no hagamos caso de sus enseñanzas. Dice en Mateo 24:24 “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.” Nos dice el Señor que no le creamos.

Amado hermano, nos gusta escuchar mensajes de paz. Es lo que más necesitamos, la paz en nuestras vidas. El gran profeta de la Biblia nos dice en Juan 14:27 “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” El mismo Jesús no nos prometió que

viviríamos en un mundo donde no hubiera problemas. A la iglesia El le dice: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” Juan 16:33. No tenemos que estar angustiados por las cosas que están por suceder. Lo que Dios ha decretado para este mundo, es destrucción, pero el mismo Señor dice que sus juicios vendrán sobre los hijos de desobediencia.

Si hacemos a Dios nuestro amigo, estaremos seguros bajo su cuidado. Jesús oró al Padre, por nosotros. En Juan 17, le pide al Padre que nos guarde del mundo, porque no somos del mundo. A la iglesia de Filadelfia el Señor le dice: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” El mismo mensaje el gran profeta te da a ti, y me da a mí. El dice que la hora de la prueba vendrá, pero nos libraré de ella, a sus fieles.

Cuando oigamos la profecía no la menospreciemos, no menospreciemos al que la trae.

Nuestro deber y responsabilidad es orar y escudriñar las Escrituras para ver si dicha profecía va cónsona con la profecía bíblica, si no es así, Dios no habló a través del profeta, fue una emoción y un deseo de que todo vaya según su corazón.

Amado hermano, ¿qué te hayan profetizado hoy?, sólo tú lo sabes. Una cosa si te digo confía en que la palabra correcta te la dará el Señor.

Que la paz y el amor de Dios estén en tu vida este nuevo año.

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN, INC.

Por: Millie Vázquez de Esteves

**DESDE PUERTO RICO
CON AMOR**